

La Medicina al alcance de todos

Más vale tomarlo a risa

Repetidas veces he manifestado pública y privadamente mi respeto a las carreras auxiliares de la medicina así como mi más entusiasta adhesión a las aspiraciones de los verdaderos practicantes y comadronas, que se limitan al ejercicio de las funciones para las que están autorizados por sus respectivos títulos, al mismo tiempo que tienden al mejoramiento de sus condiciones materiales, morales, o científicas y al total logro y disfrute de sus perfectos derechos, pero lo que no puede permitirse y es lastimoso, aunque cause risa, es que por ejemplo, una comadrona, que está autorizada para la asistencia a partos normales y primeros cuidados al recién nacido, exclusivamente, se meta en camisa de once varas, como se dice vulgarmente, formulando diagnósticos y tratamientos como los que a continuación voy a transcribir para mayor honra y lucimiento de su autora y para solaz y regocijo de médicos y profanos ilustrados.

«Pepita Arrudí. — Comadrona-Cirujana. — Profesora de Masoterapia. — Ex alumna de la Facultad de Medicina y del Hospital Clínico de Barcelona. — Carmen, 74, pral., 1.^a. — Barcelona, 5 de 3, 1929. — *El Sr. N. N.* le noto algo de *impureza* de sangre y *flaqueza nerbiosa*, el estómago muy flaco y las digestiones las hace con mucha *dificulta*. Tiene también *flaqueza cerebral*, y algo de *hirritación* intestinal. Tiene que tomar por la mañana un *basito* de agua de *bichi* caliente con una cucharadita de magnesia y después de comer y cenar una cucharadita de Sales digestivas con un poco de agua. P. Arrudí. Rubricado».

Como ves, lector y compañero, todo es *flaquedá*: flaco el estómago, flaca la sangre, flacos los nervios, flaco el cerebro (suerte de esto ha tenido la famosa profesora), cosa que no es de extrañar desde el momento en que todos sabemos que la carne es flaca. Sin embargo, lo más grave de todo es esa *hirritación intestinal* que dá ganas de... con la capa puesta.

Recomiendo a la profesora de masoterapia que sobe y resobe bien la ortografía, sintaxis, prosodia y analogía antes de meterse con el conducto intestinal y que se limite a recibir dignamente a los seres que traspassen el umbral de este pícaro mundo y a recomendar a sus clientas que aprieten.

Ya en otra ocasión tuve que comentar otra receta comadronil en la que se formulaba *jarabe de Pepajuana*. ¿Te parece caro lector y amigo que quien escribe Pepajuana o *hirritación y flaquedá de nerbios* será capaz de comprender siquiera el complicado mecanismo mediante el cual se ingresa en este *escrofuloso* mundo? (Escrófula, como sabéis, viene de sus escrofa = el cerdo).

Yo me limito a concederles suficiencia, cuando más para aderezar balcalao con patatas y conste que me siento pródigo y magnánimo.

M. PARRIZAS